

Yo; mis tres abuelas

Glo,

Siempre a tu manera, como la canción que siempre pedías a Miguelito que te cantara. Fuiste amiguera, antojadiza, políticamente incorrecta, enamoradiza y muy única. Sé que me adoraste desde que nací porque era la hija de tu güerito y no viste en mí más que una aliada. Además, heredé tanto tuyo comenzando por el lunar en la mejilla derecha que hace un tiempo me extirparon! Sin embargo, con o sin lunar me parezco tanto a ti en esa facilidad con la gente, en lo arguendera y sobre todo en lo ajonjolí que soy de todos los moles.

Me encanta recibir gente en casa y alimentar, cosa que tú siempre supiste hacer muy bien aún en la pobreza, aún en las penurias que una viuda joven con cinco criaturas padeció. Tengo las copas de tu boda, todas incompletas, porque como tú hacías, lo uso todo, sin importar que se rompa, solo por el gusto, por compartir, por pasar horas de sobremesa hablando de todo y nada.

Ay Glo, soy aficionada al teléfono como tú, no sabes lo que eso es ahora en tiempos de whatsapp... rebeldía total. Pero sí, me gusta hablar con mis amigas como tú hablabas con la Chacha solo por el simple hecho de compartir cotidianidad, por estar presente en la vida de quienes queremos.

Admiro mucho cómo viviste sola y los mil y un mecanismos que tenías para pasar el tiempo. Te recuerdo caminando en el pasillo, rosario en mano, rezando o yo diría que platicando con tu "Chuchito" y encomendándonos a todos. Eras muy creativa, mira que persignar diariamente las fotos de hijos, nietos, nueras y sobrinos era todo un ejercicio. O colocarle a la Virgen del Carmen fotos entre sus manos para pedir protección; todo un conjuro.

Por eso no dudo que quien te llamaba y pedía un rezo, contigo lo tenía seguro. Desde que recuerdo me trataste como a una adulta, a una amiguita a la que le contabas tus secretos, tus recuerdos, de tus novios y aventuras. Por eso sé tantas historias de la familia, por eso puedo decir los nombres de todos sus integrantes y poco me equivoco de quién es hijo de quién. Tuve la dicha de conocer también a tus amigas, tan distintas a ti, pero tan queridas. Ene, Cristóbal, Chacha y también a Pancha a quien siempre quisiste e íbamos a visitar allá a donde vendía carbón. Tuviste amigas de todos lados, de todos sabores y colores, con dinero y sin dinero, de alcurnia y de barrio. Eso me une mucho a ti, el amor por la diversidad, la alegría de vivir y compartir el momento. Valiente siempre, aventada, atrabancada; en lo noviera si no te heredé mucho, pero si en tu don de multiplicar panes y peces. De los recuerdos más bonitos contigo son esas escapadas en Acapulco a tomar icecream soda en el Sanborns o las veces que recién aprendí a conducir, eras la única todo terreno que gozaba estar a mi lado en el volante. Fuiste mi primera copiloto y la que me dio la seguridad para manejar como si estuviéramos en fórmula uno. De ti las infinitas memorias familiares, las tertulias, los antojitos callejeros y muy poblanos, la bohemia, el gomezharear, el placer como potencia de vida, los cafecitos, las risas desatadas y el agua con gas que desde niña me convidabas. De ti las recetas de un linaje poblano, juan de piña, el enano caldo, mamitas y toda la mística Carmelita. De ti el padre que tanto adoré, el vacío de entraña y la vacilada.